

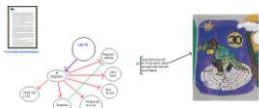
Motes para Versaciones de un chupaplumas

Mote nº uno ¹

Aviso:

Para componer bien el mote es necesario bajar hasta la palabra indicada y, desde ahí, regresar aquí y seguir la dirección de las flechas. Si se procediese de otro modo se compondría un mote, sí, pero no éste que lleva el número Uno.

Que para eso lo resalto en verde, bien chillón para que se vea.



Que, estrálese a los nombres del juego era un razonamiento... híziese quien lo hiciese... refrenarse en cuanto y, al amigo, por una vez en la vida, se asió... estrátese de acuerdo cuando y, en consecuencia, hubo de convenir también en que los caudales a la que había referencias las epigramas construídas en las cántabras que ser híziese las siguientes:



Y, habido cuenta de que nacidos a la preferencia con el respuesta, estrátese sin más cumplimiento que la seguirán nada más pedir:

Creo, aunque no me haga usted mucho caso, que se trata de una historia que empezó ahí, al lado.

Versaciones de un chupaplumas

Introducción
 Le dije que exageraba. Que yo nunca... Me había pedido años atrás y al cabo de unos cuantos sin vermos que le hiciese un favor de suma importancia para él, y ahora — quiero en realidad decir entonces, cuando nos encontramos y estuvimos hablando del asunto —, una vez hecho el favor, me reprochaba no sé qué debilidades y me culpaba de haber traicionado nuestra amistad.
 Entonces fue cuando le respondí exagerada, y él con muy malos modos replicó no exagero en absoluto.
 — Claro que sí. Lo que pasa es que cada cual recuerda las cosas como le conviene.
 — ¿Me conviene; me reporta algún tipo de felicidad o beneficio el recordarla como fueron?
 — ¿Cómo fueron?
 — Lo sabe perfectamente.
 — Eso es verdad; con tanta claridad que te cuento si quieres, punto por punto y palabra por palabra, qué pasó y de qué hablamos.
 Y como se quedó callado mirando el cenicero con gesto hosco, di por hecho que asentía y empecé a hablar, desde el principio; desde el principio aunque — entendiendo que había supuesto igual que yo que no teniendo ya temas comunes de que hablar después de tanto tiempo nos limitaríamos a cruzar algunas frases huecas en aquella acera abarrotada de la Carrera de San Jerónimo y a seguir cada cual nuestro camino — me salté el saludo y un par de trivialidades referentes al tiempo, por cierto, muy lluvioso.
 — Tampoco te contaré — dije —, puesto que tú mismo podrás recordar un cenicero lleno de colillas y dos paquetes de tabaco vacíos iguales que estos —, que nos habíamos equivocado los dos y que nuestra conversación fue bastante más larga.
 Omití asimismo el contarle que, al cabo de un rato recibiendo empellones de los que caminando con prisas y paraguas abiertos profieran improprios o algún seco perdon que dedicados miradas hostiles, ahí estábamos sentados a una mesa de un Café & Shop y departiendo, con perfecta naturalidad, como cuando éramos amigos

Versaciones de un chupaplumas

"Te dije", le dije
 Y te conté también — proseguí, "pero de qué serviría que yo abunde en detalles" si tú estás del todo decidido a en modo alguno recorda"; añadí en tono quejumbroso — cómo aquella misma noche, terriblemente amañado pero con una ilusión indescriptible, pase manos a la obra de leer cuidadosamente el manuscrito para, a la mañana siguiente, descansado y con la mente despejada, estar en posesión de toda mi poca o mucha capacidad de discernimiento para, allí, en la beatífica paz de mi despacho y sin nada que me pudiera distraer excepto el subir y bajar de algo parecido a un gigantesco sacacorchos [que accionaba con enorme destreza un operario desde la cabina de una de esas sofisticadas máquinas que se utilizan en la construcción]² que producía un sonido acompañado y roncancete al otro lado de la ventana, saber separar el grano de la paja, lo esencial de lo accesorio, lo ocasional de lo impecadero, lo trascendente de lo efímero, lo...
 — Ya — "tú, contante", le dije.
 — "Ya", sí, yo — admitió —; dije "ya" pero no un "ya" tan contante como el que tú describes ni en el tono despectivo o enojado en que tú te campeaste en percibirlo interpretándolo como de desprecio por mi parte o como si estuviera yo queriendo dar a entender que no estaba diciendo la verdad...
 — Ya — yo, quitándole la palabra temeroso de que, como antes, me quisiera liar — ¿Deba entender por ³ Formulé sin poder precisar — no ya ahora recordando sino entonces, sobre la marcha y en el lugar de los hechos — si la pregunta la estaba dirigiendo a él o a mí mismo en una especie de soliloquio que nunca pretendí se asemejara, ni aun de lejos, al del segundo o al de Hamlet.
⁴ Que lo mismo resultaba una menudencia sin utilidad ninguna; pero como todavía ignoraba cuáles iban a ser mi género o mi estilo me pareció bueno reservar [la máquina y el hombre] para el caso de que fuera a dar con mis huesos en la novela realista, en la que creo que se emplea mucho este tipo de complementos.

Versaciones de un chupaplumas

"¡Vaya chapuza!"
 — ¿Chapuza?
 Porque me he armado de valor y le he enseñado, por fin, y un poco más optimista gracias a los ánimos que el señor Ramírez me ha infundido, mis pequeños progresos.
 — ¡Pero si es la verdad!
 Y nos enzarzamos en una discusión tal vez acalorada planteándonos qué es la verdad; cuánto o a quién importa la verdad; cuáles son los valores estratégicos o artísticos de la verdad; hasta dónde se puede llegar cogiéndole tales o cuales verdades...
 No logramos llegar a un acuerdo¹ y nos disponimos a separarnos, un poco cabizbajos.
 Ya hemos terminado el último sorbo de las comunicaciones y estamos recogiendo las pocas cosas que hemos puesto hoy sobre la mesa.
 El dice entonces: "¡Joder, no tengas tanta prisa! Anda, tómate otra".
 Y bebemos en silencio sin que suceda nada, sin que ninguno de los dos encontremos la palabra mágica que logre romper el hielo hasta que, transcurrida un par de horas², se acerca la camarera y me dice que lo siento, pero que es hora de cerrar.
³ Sin que logre yo saber si en nuestras respectivas obtusidades — el uso argumentando que la verdad es lo más importante en la vida, la esencia y la razón última de todos los actos humanos y el otro, protestando que la verdad es estúpida, y pobre y plana, y que pretendiendo si siempre con la verdad por delante no existía ninguna posibilidad de libertad ni de progreso en el ser humano ni la fantasía, ni la imaginación, ni ninguna de las capacidades necesarias para cualquier manifestación del arte, y que lo único que se conseguía sería ir dando disgustos a diestro y siniestro y a todo el mundo porque la verdad duele — estamos siendo del todo sinceros, absolutamente veraces el uno y el otro o sí, por el contrario, estamos defendiendo astutamente posiciones irresconciliables que a saber si son estúpidas, embullando, en uno, una lastimosa incompetencia a la hora de crear una situación nueva y distinta que no se haya dado previamente en el mundo real y, en otro, una completa ineptitud de saber enfundar la vida, tirar para adelante, si no es a base de angustias y patrañas y mentiras.
⁴ Que a lo mejor es mucho, pero yo qué sé.



Bajar hasta **"te dije- le dije"**

Bajar hasta **"¡vaya chapuza!"**

Bajar hasta **"sin acertar por cierto"**

Si usted ha compuesto correctamente el mote nº Uno puede seguir ejercitándose y pasar a componer el **mote nº Dos.**

Como luego explicase el señor Ramírez
 [1]
 por señas y con muy buen criterio aunque con una traducción desastrosa porque la abuela — cabría precisar si bien, y aun a riesgo de inducir a error a quien llegare alguna vez a tener conocimiento de estos hechos, no va el insignificantemente portavoz representado en la humilde persona de este mero amanece a desviarse del camino trazado por el verdadero escritor que encomendado mostrar¹ de qué modo, tan en apariencia inocente, se hace posible² el transmitir una realidad si no abiertamente tergiversada si francamente desvirtuada —, ignorante tal vez de la importancia tan grande que estaba teniendo el que se comprendiese con claridad meridiana una idea tan compleja como la que expresaban las manos del abuelo, se espació en que la hiciera el niño pequeño para que se fuera soltando y se equivocó, el muy cabrón, cincuenta veces por lo menos que, luego, una vez pasado todo a limpio y tomado en consideración que el exagerar es abrir de par en par las puertas a la aprensión del receptor de que lo referenciado no sea en absoluto cierto, quedaron reducidas a no más de media docena para evitar que el lector (cuando lo hubiera) cayese en el excepcionismo y cesase decepcionado el libro.

Versaciones de un chupaplumas

Sin acertar, por cierto
 [1]
 y de un humor horrible — me sentí inclinado a imaginar a la vista de cómo entraba por la puerta sin besar a los niños, ni decir buenas tardes, y dando si un portazo con los caballos chorrantes y gruñendo "¡paco de lluvia!" —, a reconocer ni la estancia que debería serle tan familiar como la palma de su mano o como el par de adobes que quedaban a los que miró con extrañeza preguntado, dejándose caer sobre una silla, "¿Y estos niños quiénes son?" para añadir, sin aguardar respuesta, que qué vida tan apurada le había tocado vivir, y que si no había en aquella casa un poco de café, y "¡qué harta estoy!" y, a mí, que ya me podía ir largando porque detectaba, aborrecida, le daba caca patada los tipos como yo...
 Ah... Y que eso de *el par de adobes que quedaban* — "entérase cantamánas cursi del carajo", gritó — y una mierda... "¡Pero, hombre, por favor!".
 Y que qué se habría creído *este imbécil*; en decir: yo...
 ~
 Que habría sido una forma no menos áirosa que cualquier otra de terminar pero yo, que siempre he sido un imbécil — en eso ella tenía toda la razón de este mundo³ aunque en otras muchas cosas pudiera estar equivocada o por lo menos no poco confusa por culpa,

¹ aquí y ahora a sus congéneres y en un "chup" quién sabe cuán remoto a las generaciones venideras.
² en más ocasiones de las que sería de desear a veces y en infinitamente menos de las que pudiera aparecer otras tantas si no fuese porque la prudencia, advirtiéndome siempre en guardia de que la ambición desmedida no es buena consejera, invita a soltar los excesos.

³ ... y no hubiera sido — cometí la ingenuidad de confiarle este pequeño avance a mi amigo —, por tanto y en justicia, ninguna tontería el decirle; pero a mí se me metió entre ceja y ceja — contéme sinceramente — que no, que no me daba la gana darle la razón en algo tan obvio e innabitable por mucho juego que me hiciera... ¿Le parece que hice mal? — aunque como sabe, sabe, sabe... ¿le parece que hice mal? y "pedazo de memo" entre dientes, oyo por (en decir "oír"), me más saque y no si por el mundo tan a pecho descuberto antes, puesto que aún estaba a tiempo, de pasarlo a limpio.

Fin del mote nº Uno

bajar hasta **"como luego explicase el señor Ramírez"**

¹ Para saber qué es un mote consultar pie de página **aquí.**